

LA TARDE

AÑO XXI

DE LORCA

N.º 5.497

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN : MIERCOLES 1 MAYO 1929

Teatro Guerra

“HONRADEZ”

Tal es el título del drama en tres actos y en verso original de don José M. Álvarez de Sotomayor, estrenado anoche en el coliseo de la Plaza de Calderón.

De cuanto hemos dicho en artículos anteriores en honor de esta notable figura literaria, no hay que quitar un tilde, no hay que rectificar ni un concepto. Álvarez de Sotomayor merece la fama que goza como poeta y como autor dramático.

“Honradez” es un drama de costumbres campesinas situado de un ambiente rural que denota en el inspirado autor un penetrante y sagaz espíritu de observación. Bajo aquél cielo de azul intenso que brillan los rayos diamantinos del padre Sol; sobre aquellas tierras pardas y arenosas que un trabajo incesante, tenaz, vistió de esmeralda, de frondosos prados cuyo dorado fruto constituye la vida de aquellos campesinos, vive Juan el honrao, hombre sencillo, puro de costumbres, de gran corazón, esposo modelo y padre amantísimo, que en la compañera de su vida y en su bella hija fruto de sus amores, cifra su dicha que imagina completa. Por aquellos dos seres, con ansia de verlas dichosas, marchó un día a tierras lejanas. Trabajó anhelante, le fué la suerte fiel y volvió a su tierra con medios sobrados para hacendar en ella, para vivir feliz junto a los seres que amaba. En el campo, en la aldea, como en las grandes ciudades, la vida tiene escollos contra los que se estrellan los más nobles deseos, los mejores propósitos. El *Compadre* ambicioso y ruin, hurdió la trama que había de dar al traste con la dicha de Juan. Personaje siniestro de la comedia humana, trocó en desventura la dicha de aquellos seres. Las sombras del deshonor y del crimen, entenebrecen aquel hogar...

La idea capital que informa la producción dramática está perfectamente definida y con gran naturalidad desarrollada. El drama tiene muchos momentos felices y trozos bellísimos que como la obra en general, aplaudió el público con entusiasmo.

De la ejecución hay mucho bueno que decir. Las distinguidas señoritas Amparo González Grano de Oro y Natalia Morata Salas, estuvieron admirablemente en sus respectivos papeles de *Gabriela* e *Isabel*. Álvarez de Sotomayor, estuvo hecho un actor aventajadísimo; aquellos parlamentos de los actos primero y segundo de tan grato sabor lírico, fueron dichos de modo magistral. Los señores Flores García (Miguel y Gustavo) intérpretes de *Paco* y el *Compadre*, hay que decirlo alto, son dos consumados actores.

¡Cuántos y cuántos profesionales de nombre, están en méritos artísticos muy por bajo de estos dos notabilísimos aficionados.

El resto del aventajado cuadro dramático, secundó con verdadero acierto la labor de las partes principales.

Los aplausos fueron calurosos y muchas las llamadas a escena. La obra fué puesta con decorado hecho ex-profeso.

En suma, una buena noche que iluminó el éxito del cuadro dramático de la Real Archicofradía de Nuestro Padre Jesús de la Ciudad de Cúevas.

Nuestra más sincera enhorabuena a todos y especialmente a Álvarez de Sotomayor, por su triple éxito, como autor del drama, como intérprete del protagonista, y como poeta lírico; las dos poesías — *El leñador* y *La nieta* — son realmente dos preciosidades.

JUAN DEL PUEBLO

1.º DE MAYO

No soy de aquellas personas a quien más conmueve la música; sin embargo, una de las emociones más intensas de mi vida fué provocada por la audición del himno más hermoso que jamás haya compuesto un músico-poeta.

Era un 1.º de Mayo, y yo, que no suelo mirar el calendario, ignoraba la fecha en que nos hallábamos. Sorprendiome, eso sí, ver cerradas algunas tiendas, y cuando iba a informarme de la razón a que pudiese obedecer el cierre, vi una multitud, precedida de estandartes, que, desembocando de la Puerta del Sol, subía en un orden perfecto por la calle de Alcalá, frente al ministerio de Hacienda. Me acogí a la entrada de Casa Medel, que, por cierto, permanecía abierta, y de repente, en el aire sutil de la mañana comenzaron a vibrar, admirablemente cantadas, las primeras estrofas de «La Marsellesa».

No he oído, ni creo volver a oír jamás, nada que de tal modo me conmueva. ¿Fué la sorpresa, la interpretación á voces solas, por demás perfecta? Lo ignoro. Desde la meseta muy elevada en que se asienta la mansión donde nací, he oído algunas noches de verano los coros de mozos y mozas que, regresando de las romerías, van cantando por las carreteras para espantar las «meigas». Sus voces purísimas y la dulce cadencia del cantar gallego, el legendario alalá y el atruva celta componen una melodía original que rasga ásperamente el atruxo viril, recuerdo imperecedero de fenecidas contiendas. Es algo especial que a nada se parece y que conmueve profundamente en la serenidad de las noches estivales..., pero nada, nada en el mundo ha despertado en mí ser una conmoción semejante a la que despertó en aquella mañana de Mayo el himno inmortal de Rouget de Lisle, escuchado en el quicio de una puerta.

MARIA DE LLURIA

Este número ha sido visado por la Censura

¿Quiere usted comprar barato?

visite la conocida y acreditadísima

ZAPATERIA VALENCIANA

y encontrará en ella lo más estupendo en calzado para obreros, señoras y niños a precios completamente económicos.

Artículos de primera calidad fabricados exclusivamente para esta casa a precios sin competencia

Siempre la últimas novedades

ZORRILLA 1.—LORCA

Del manto de la Virgen de Nuestra Señora de los Dolores

Sr. Director de LA TARDE.

Mi querido Juan: Perdona que otra vez más vuelva a ocupar espacio en tu periódico con un asunto de tan poca monta; pero el fundado temor a que sobre mí, modestísimo artista, caiga el ridículo como premio a mi obra, por las exageraciones en la alabanza, me obliga a anticipar mi juicio sobre el valor artístico del tan manoseado manto.

No me guía «el derecho del pataleo» que podría atribuírseme al impedir que dicha obra haya sido expuesta en la Exposición de Sevilla. Tampoco cifraba mis esperanzas en los resultados positivos que esta propaganda pudiera proporcionarme en unión de muchas bordadoras. Soy de los que creen que nuestra obra, tanto la de los «blancos» como la de los «azules», hubiesen hecho un papel discreto, que no es poco, en un certamen de la importancia del de Sevilla. Sólo aspiraba a que dentro de la Casa regional, Lorca, no pasase desapercibida en el aspecto profesional al codearse con Murcia y Cartagena. Eso era todo; la aspiración no podía ser más modesta.

¿Que alguien, suspicaz, atribuya el interés mío a viajar y divertirme por cuenta del Comité? No es cierto; pero vamos a suponer que lo fuese. ¿Merece que por tan poquita cosa, el «paso azul» haya dado proporciones catastróficas a la salida de una tela bordada? No. Yo hubiese visto con gusto que el encargado de su instalación, hubiera sido Eurico, Teodorico o Amalarico porque cualquiera de ellos hubiese instalado con más buen gusto que yo esas telas bordadas. Si ha sido por esto, con haberlo iniciado bastaba y nos habríamos evitado los «azules» muchas cosas desagradables, entre ellas esta actitud poco airosa en que voy a

quedar como autor de los bocetos y director de esos bordados, al tomarse como arma el valor artístico de trabajos que nadie está en Lorca tan capacitado como yo para juzgarlos. Han olvidado que al realzar tanto esa obra, puede venir el «tio Paco» con la rebaja y en ese caso, a nadie, absolutamente a nadie, ni a las «tres fundadoras» que aun viven, puede mortificar esa crítica que sería despiadada, por la exageración con que la ha ponderado la ignorancia artística con su exceso en el aplauso.

Y para evitar el ridículo que esa crítica haría caer sobre mí solamente sobre mí, de lo que se alegrarían no pocos azules, los mismos que sienten que yo sea el autor, voy a dar mi opinión crítica sobre tal obra, para que el día de mañana cuando algún crítico de arte se ocupe de ella, no descubra nada que no esté descubierto por el propio autor.

Al presentar el boceto de ese manto, las «fundadoras», que aun viven (y sea por muchos años), se opusieron a que la cenefa fuese azul; querían que fuera «de color de canela». Me opuse tenazmente y se comenzó a hacerla en azul. Apenas iba bordado un palmo de ella, «no» cabiendo en mi cabeza tan colosal concepción — así lo explicaba el vulgo — me convencieron de que debía ingresar en el Manicomio, porque esto le daría cierta aureola al manto, y accedí desatendiendo los consejos de un buen amigo, que me decía indignado: — «¡Se necesita estar realmente loco para hacer lo que haces! ¡¡No vayas!!» No le hice caso y fui...

Hasta aquí por hoy, amigo Juan. Esto va haciéndose largo y una vez instalado en el Manicomio, voy a descansar un rato aislado de los

«cuernos», y otro día entraré en funciones autocríticas.

Gracias mil te da una vez más tu buen amigo

FRANCISCO CAYUELA

PRIMERO DE MAYO

Trabajo y democracia

Por las condiciones del trabajo se determinan las condiciones de la vida, es decir, el grado de libertad posible para la inmensa mayoría de la Humanidad.

Es inútil hablar de democracia y votos cuando la determinación de las condiciones del trabajo es unilateral y ni siquiera viene impuesta muchas veces por el mismo patrono, sino por las condiciones de la producción, con arreglo a las cuales hay que formar el reglamento de la fábrica.

Dentro de la Constitución política más liberal y progresiva el obrero no es libre para dejar de trabajar. Trabaja bajo pena de muerte por hambre. Cuando entra en una fábrica acepta el reglamento. A la puerta tiene que dejar los derechos ilegales como una vestidura inútil. El reglamento es allí la única Constitución.

Antes cabía el diálogo, porque la base social era el contrato. Hoy, bajo el régimen de concentración capitalista, no cabe más que el monólogo de quien libremente otorga o niega el derecho al trabajo.

En el contrato de trabajo, representado por la lucha entre una bolsa llena y un estómago vacío, prevalece naturalmente la bolsa, porque a su lado están todas las fuerzas vivas, y contra un hecho económico de este carácter nada podrán, por desgracia, los acuerdos de la mitad más uno. Lo único eficaz será la lucha obrera contra todas las formas de tráfificación y monopolio.

Julio Senador Gómez

Carta-abierta

Sr. Director de LA TARDE DE LORCA.

Mi distinguido amigo: Le estimaría mucho, como «blanco» que soy, diese cabida en el periódico de su digna dirección a las siguientes líneas inspiradas tan sólo en el amor a mi «paso».

Le dá las gracias su devoto amigo,

Un blanco anticuado

Estamos presenciando «los blancos» el pleito entablado entre los «azules» con una indiferencia que nos hiere. Se le está dando tal importancia al manto de la Virgen de los Dolores, que, sin saberlo ellos mismos, están ganando la batalla hace tantos años empezada entre los dos «Pasos». Y yo como blanco, aunque anticuado, salgo a romper una lanza, si bien

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE
SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.

CONSULTA DE 11 A 2

SAGASTA, 13

CARTAGENA